**ERWC AOW 8 Period: Name:**

# Instrucciones: Anote lo siguiente usando el proceso S U C Q R. Luego agregue una reflexión de una página al artículo con sus pensamientos sobre lo que dice. Si la reflexión está escrita a mano, debe ser una página de un solo espacio, teniendo en cuenta el tamaño de su escritura. Si está escrito, debe ser Times New Roman, fuente de 12 puntos y doble espacio.****A century ago, progressives were the ones shouting ‘fake news’****

# 1 de febrero de 2018, 6.38 a.m.EST, La conversación

# Autor: Matthew Jordan, profesor asociado de estudios de medios, Universidad Estatal de Pensilvania

# Donald Trump puede ser recordado como el presidente que gritó "noticias falsas". Comenzó después de la inauguración, cuando la usó para desacreditar historias sobre el tamaño de la multitud en su inauguración. Desde entonces no ha dejado de hacerlo, calificando cualquier crítica y cobertura negativa como "falso". Justo a tiempo para la temporada de premios, lanzó sus "Fake News Awards" y, al estilo de Trump, parece estar convencido de que inventó el término. El no lo hizo. Como una estrategia retórica para erosionar la confianza en los medios, el término se remonta a finales del siglo XIX.

Entonces, como ahora, el término se convirtió en la abreviatura de las historias que surgirían de lo que ahora llamaríamos los principales medios de comunicación. La única diferencia es que los traficantes de basura justos solían ser los que implementaban el término. Tenían una buena razón: buscaban desafiar al creciente número de periódicos poderosos que inventaban historias falsas para vender periódicos o promover los intereses de sus benefactores corporativos. Después de profundizar en la historia del término, descubrí que los periodistas usaron "falso" en el siglo XIX para advertir a los consumidores estadounidenses sobre los productos ofrecidos por los promotores de medicamentos patentados, estafadores y vendedores ambulantes. Pero también descubrí que justo antes de la Guerra Hispanoamericana en 1898, los lectores comenzaron a ser advertidos sobre "noticias falsas". En ese momento, los periódicos del magnate de los medios William Randolph Hearst comenzaron a publicar entrevistas inventadas e historias sobre batallas inventadas.

Estos clips sensacionales a menudo fueron recogidos, o copiados, por las agencias de recopilación de noticias y vendidos al por mayor a los periódicos. Hicieron cascada en todo el sistema de medios porque, en cada punto, los editores se dieron cuenta de que podían ganar dinero reimprimiendo las historias. A medida que se extendió la práctica lucrativa, los críticos comenzaron a hacer sonar la alarma. Cuando Associated Press fabricó y distribuyó una historia sobre los insurgentes que capturaron La Habana, The New York Sun criticó a la AP y publicó el titular "FÁBRICA DE FÁBRICAS DE NOTICIAS".

En 1897, un artículo en The Minneapolis Journal también advirtió de "una fábrica de noticias falsas" cerca de Duluth que vende historias con un sabor del Medio Oeste para la distribución del servicio de cable nacional. El artículo argumentaba que cada vez que un "editor de noticias falsas" recirculaba falsificaciones, se hacía más difícil decir qué era verdad. En cierto punto, "la gente no puede decir si lo que leen tiene algún fundamento", dijo.

El efecto de la desinformación también provocó la ira de la prensa radical, un número creciente de publicaciones periódicas que criticaron el statu quo económico. Para estos medios, las noticias falsas fueron el efecto pernicioso del motivo de lucro en el periodismo estadounidense. La prensa radical pronto comenzó a usar "noticias falsas" como un epíteto contra los medios de comunicación establecidos. El Herald Socialdemócrata de Milwaukee, por ejemplo, denunció noticias falsas sindicadas como "intentos deliberados de desacreditar a la administración" del alcalde socialista democráticamente elegido de Milwaukee, Emil Seidel. El populista William Jennings Bryan gritó noticias falsas cuando se difundieron historias engañosas a través del cable de AP que afirmaban que Bryan estaba apoyando a Teddy Roosevelt por un tercer mandato. En The Commoner, el diario que Bryan poseía y editó, escribió que "Parece haber una epidemia de noticias falsas de la ciudad de Lincoln, y todo proviene de los" amigos "del Sr. Bryan, nombres que no se dan".

Pero justo cuando las noticias falsas surgieron como una técnica para sembrar dudas públicas sobre la veracidad de los periódicos convencionales, los políticos del establishment usaron la defensa ya preparada para desviar el fraude de la prensa radical. Mucho antes de Trump, los políticos plutocráticos rechazaban la mala prensa al gritar "noticias falsas". Después de que The Evening Plain Dealer publicó una entrevista poco halagadora con el senador de Ohio y el rey del Partido Republicano Mark Hanna en 1897, afirmó que había sido "falsificado". The Evening Plain Dealer defendió "la verdad absoluta de cada palabra de la entrevista, se ejerce el máximo cuidado al determinar los hechos, y no se toleran entrevistas falsas o noticias falsas". El hecho de que alguien llamara a las noticias "falsas", advirtieron los editores, no lo hizo así: "Es una práctica común entre los hombres públicos negar la exactitud de las entrevistas que han demostrado ser boomerangs". Parecen pensar que es un método fácil y justificable para salir de una situación embarazosa, y son completamente independientes de la lesión que pueden causar los periodistas de buena reputación ".

El descarado New York Journal de Hearst intentó enturbiar aún más las aguas, defendiendo la causa de revelar historias falsas para desviar las críticas de sus propias historias inventadas. Llevando a cabo un plan de noticias falsas para controlar el New York World de su rival Joseph Pulitzer en 1898, imprimió un despacho falso sobre un oficial de artillería llamado Reflipe W. Thenuz, una versión reorganizada de "Robamos las noticias". El cebo funcionó. Durante semanas, el Journal impulsó la circulación denunciando a docenas de periódicos, no solo The World, que se enamoraron de la estafa y habían copiado o reimpreso las noticias falsas del Journal.

No importa con qué frecuencia los periódicos radicales denunciaban las noticias falsas publicadas por sus competidores, les resultaba difícil suprimir la información falsa difundida por poderosas compañías de noticias como el Servicio Internacional de Noticias de Hearst, United Press Associations y Associated Press. Estos puntos de venta enviaban artículos a los periódicos locales, que los reimprimían, falsos o no. Como la gente confiaba en sus periódicos locales, la veracidad de los artículos no fue cuestionada. Es similar a lo que sucede hoy en las redes sociales: las personas tienden a creer reflexivamente lo que sus amigos publican y comparten.

Según el traficante de basura Upton Sinclair, las "noticias" sindicadas se basaron en esto y difundieron a sabiendas noticias falsas en nombre de los poderosos intereses que compraron anuncios en sus publicaciones periódicas. Las noticias falsas no solo eran un pecado de comisión, sino también de omisión: los servicios de cable con fines de lucro se negarían a cubrir problemas sociales, desde protestas laborales hasta carne contaminada, de manera que representaría a sus poderosos clientes de manera negativa. Las noticias falsas también se utilizaron para fabricar la opinión pública. "A menudo es necesario un cierto estado de la mente pública", escribió el periodista Max Sherover en su libro de 1914 "Fakes in America Journalism", para "los maestros económicos de este país para engañar a la gente". Sherover explicó cómo, si el Beef Trust quería aumentar sus precios, sus "oficinas de publicidad" escribirían historias falsas. Luego usarían su influencia para: “… transmitir estas historias por todo el país. Las personas que leen las noticias se acostumbran a la idea de la escasez de carne. Y cuando unos días l

En 1912, los mineros del carbón en Colorado y Virginia Occidental se declararon en huelga. Viviendo en colonias de tiendas con sus familias, fueron golpeados y disparados por los rompehuelgas y los agentes de la ley. Durante meses, la AP guardó silencio. Las historias que finalmente publicaron fueron anti-laborales, incluida una falsa que afirmaba que los mineros habían emboscado a los guardias de la compañía, lo que justificaba enviar tropas para reprimirlos. Sinclair probaría más tarde que tales historias habían sido fabricadas por los rompehuelgas de Baldwin-Felts o los agentes de Rockefeller en la nómina de AP. Pero para entonces, el daño ya estaba hecho. La opinión pública se formó o, al menos, se enturbió. Una vez más, la plutocracia recibió las noticias falsas que pagó.

Según Max Eastman, editor de la revista socialista The Masses, la huelga demostró cuán peligrosa era la AP, no solo porque determinaba lo que se imprimía en la mayoría de los periódicos de la nación, sino también porque fingía una objetividad tan ferviente. Este "Truth Trust", criticó Eastman, contenía "la sustancia de la historia actual en el almacenamiento en frío", lo que hace imposible que incluso los "libres e inteligentes se pongan del lado de la justicia". En las páginas de The Masses, el dibujante Art Young describió cómo la AP envenenó el pozo de la verdad con una potente mezcla de "mentiras", "hechos reprimidos" y "calumnias".

Para desviar estos cargos, la AP flexionó su poder de monopolio. Podrían cortar el servicio a los periódicos que publicaban noticias anti AP, por lo que las opiniones de Eastman y sus simpatizantes fueron silenciadas. Los abogados de AP en realidad presionaron y aseguraron la acusación de Eastman por difamación criminal, una hazaña, según Sinclair, diseñada para difamar a los reformadores ante los 30 millones de lectores de AP. Cuando los secuestradores informaron sobre el alcance de la operación de noticias falsas de la AP durante los ataques en Colorado y Virginia Occidental, la AP simplemente gritó noticias falsas e inundó las alambradas con defensas santurronas de su profesionalismo periodístico. "Si hay algo limpio en los Estados Unidos", se lee en una historia distribuida a millones de lectores estadounidenses, "es Associated Press".

A medida que la Primera Guerra Mundial arrasó el continente europeo, las noticias falsas inundaron el ecosistema de medios de Estados Unidos. Los periódicos publicaron falsificaciones sensacionalistas dirigidas a críticos contra la guerra y avivando el sentimiento antialemán. Algunos de ellos incluso fueron suministrados por servicios de noticias alemanes, reimpresos sin pensar por su sensacional valor de circulación. Justo cuando era más necesario un debate basado en la evidencia sobre la participación en la guerra estadounidense, las noticias falsas envenenaron el pozo. Después de que los EE. UU. Entraron en la guerra, el estado censuró los periódicos y revistas que gritaban noticias falsas sobre propaganda a favor de la guerra y se burlaron de los medios de comunicación que se beneficiaron de la cobertura de la guerra; La prensa radical diezmada perdió terreno.

Upton Sinclair vio el colapso de la prensa radical como una víctima de guerra, una que predijo una crisis para la democracia. "El mayor peligro en Estados Unidos hoy", escribió su propio diario en 1918, "es una prensa maliciosa ... derramando las inundaciones de falsedades, como el gas envenenado que nos ciega y nos hace imposible ver o pensar con claridad. " Sin disidentes periodistas señalando noticias falsas, advirtió, "no hay forma de llevar la verdad a la gente". Los servicios de noticias cooperativas de corta duración lucharon para competir con los servicios de cable con fines de lucro. Tenían pocas posibilidades en un sistema de medios que incentivaba las noticias falsas. El uso del término "noticias falsas" ha disminuido y fluido en el pasado. Pero su producción se ha ampliado en los últimos años, ya que las redes sociales se convirtieron en el medio dominante para la distribución de noticias. Una vez más, los productores de noticias falsas persiguieron las ganancias. Donde antes había fábricas de noticias falsas en Duluth, ahora las encontramos en Macedonia.

Puede que Trump no haya inventado el término, pero está desplegando una táctica demasiado familiar. Al igual que los traficantes de basura, llora noticias falsas para erosionar la confianza en los principales medios de comunicación; Al igual que los políticos de la era progresista, llora noticias falsas cuando recibe mala prensa. Pero estos grupos son diferentes, porque ambos creían fundamentalmente que una prensa vibrante era crucial para Estados Unidos.

En su exceso egoísta, Trump se parece más a Hearst, el don de falsificadores de noticias, que sabía que crear o condenar noticias falsas generaba ciclos de noticias y ganancias, malditas sean las consecuencias.

**Instrucciones de reflexión**: Usando tus anotaciones, escribe una reflexión de una página sobre los puntos hechos en el artículo. Este no es un ensayo formal, pero asegúrese de reflexionar y referirse al contenido del artículo, ya sea de manera positiva o no.